

40052860

Sarah de Mojica

Con Walter Mignolo en el Instituto Pensar¹

Me gustaría comenzar por los primeros años de tu formación en Córdoba. Por esos años existió en esa ciudad una constelación intelectual bastante interesante. ¿Qué coincidía allí?, ¿qué discusiones había? Entiendo que dictabas clases sobre lenguaje cinematográfico. Además, en una reciente entrevista concedida a la revista inglesa *Travesía*, mencionas la semiótica de la cultura. ¿Cómo fue esa iniciación y esa primera discusión?

Walter Mignolo. Nací en un pueblo de la provincia de Córdoba. Llegué allí como estudiante, luego del servicio militar, en 1962. El *Onganiazo* fue de 1962 a 1966. Pocos años después, en 1969, sucedió en la provincia el *Cordobazo*, para nada casual: estaba allí Industrias Kayser Argentina y se había creado el movimiento obrero. Lo que sucedió en 1962, visto en perspectiva, es lo siguiente: cuando llegé a la Universidad, un señor llamado Luis Prieto enseñaba semiología. Tenía una cátedra obligatoria a la que asistí, y no entendí nada. No sabía qué estaba pasando. La tomé de nuevo al año siguiente. Por aquellos días Noé Jitrik venía de Buenos Aires a dar clases, era un joven de veintidós o veintitrés años. Había también un antropólogo, José Cruz, que enseñaba "El concepto de estructura en las ciencias sociales", de Lévi-Strauss. Óscar del Barco dictaba un curso de introducción a la historia y, antes de

1 Walter Mignolo ejerce actualmente la cátedra William H. Wannamaker como Professor of Literature and Romance Studies y es también Profesor de Antropología Cultural en la Universidad de Duke en North Carolina. Fue invitado por el Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana en octubre de 1998 para alternar con Jesús Martín Barbero y los profesores Marcela Forero y Santiago Castro Gómez en el seminario Poscolonialismo y Globalización en América Latina.

llegar a la historia, hablaba sobre la estructura del universo. En Buenos Aires, alrededor de 1968 o 1969, Sedurian, Enrique Tandeter y Óscar del Barco eran historiadores economicistas que criticaban a Laclau y empezaron a ver el colonialismo mirando a Potosí. En 1963 apareció la revista *Pasado y Presente*, un acontecimiento intelectual reseñado por Pancho Aricó en un artículo. Es muy dicente que no haya aparecido en Buenos Aires sino en Córdoba, donde tuvo acogida la Nueva Izquierda, que históricamente coincidió más o menos con la Nueva Izquierda en Inglaterra, aunque nadie habla de eso. Evidentemente estaban en litigio con el Partido Comunista y apenas sale *Pasado y Presente* son echados. Y junto a todo esto empezó un gran movimiento con los "clubes estudiantiles" —así los llamaban, según creo—, que eran generadores de acontecimientos y discusiones. Se crearon los cine-clubes y la cátedra de cine en la Dirección de Cultura, que luego pasó a la Escuela de Arte. Allí empecé a dictar clase con otros amigos de la misma edad, teníamos dieciséis años. La Escuela de Arte estaba enganchada con la organización de las Bienales Americanas que organizaba Kayser como un movimiento para atemperar el peligro de la Revolución Cubana. El Instituto Torcuato Di Tella estaba en Buenos Aires, pero las Bienales no permitían su integración porque promocionaba el arte de vanguardia. Las bienales eran la expresión artística de la industria, la expresión corporativista. Todo eso pasó entre 1966 y el 1968, aunque con el *Onganiazo* la cosa empezó a desmembrarse. Me fui en 1968. A todo esto hay que agregar que llegaron egresados que habían ido a París becados por la Universidad de Córdoba y venían, uno por año, con todas las novedades: cuentos, libros, artículos, traducciones, en fin. Era un movimiento intelectual inusitado porque luego vino el *Onganiazo* y poco después el *Videlazo* y todo desapareció. Ahora se está reconstituyendo poco a poco. Entonces empecé a estudiar filosofía, pero al año me di cuenta de que la filosofía estaba muy lejos de lo que pasaba en las calles, de lo que se discutía. Entonces me pasé a literatura latinoamericana, a literatura moderna, y al mismo tiempo me enganché en semiótica con Prieto y en antropología con José Cruz. Así terminé literatura con una formación semiótica y antropológica, pues de hecho participé en investigaciones de campo con Cruz, quien nos llevaba de excursión. La semiótica de la cultura es posterior, pues en ese momento no se conocía la Escuela de Tartu. Y, dentro de la investigación en semiótica que se hacía por entonces, Sebeok y Eco eran los modelos. Sebeok tenía una tendencia más científica, digámoslo así, pierceana en todo caso, mientras que Eco pugnaba en cierto sentido por una semiótica de la cultura con *La estructura ausente* y *Apocalípticos e integrados*. Pero había algo en la semiótica soviética que no estaba ni en Sebeok ni en

Eco, muy cercana a la problemática latinoamericana. Bueno, habría que pensar por qué. Yo diría que por dos cosas: Rusia y España son las márgenes de Occidente y, por otro lado, quizá la revolución rusa tenga algo que ver con la reconfiguración del Imperio Ortodoxo Cristiano en Rusia. Si tuviera que pensar esto lo haría a partir del siglo XVI, en función del papel que desempeñan dos imperios cristianos que luego caen en las márgenes de Occidente.

Sarah de Mojica. En cuanto a tu propia trayectoria, viajas a París en 1969 y haces el doctorado de tercer ciclo con Roland Barthes y Gerard Genette. En 1973 pasas a Estados Unidos y en 1978, cuando Carlos Rincón publica *El cambio de la noción de literatura*, sacas el libro *Elementos para una teoría del texto literario*, en el cual te despides del concepto de literariedad. ¿Hasta entonces todavía predominaba el estructuralismo prepragmático?

Walter Mignolo. Cuando llegué a París, Barthes se estaba despidiendo de la estructura del relato y terminaba un seminario sobre Sade, Loyola y Fourier. Genette daba el curso sobre Proust que apareció en *Figures*. Entonces, por la idea de estructura y la importancia de Jakobson, me interesaba el concepto de literariedad. La pregunta de Jakobson marcó a toda una generación: ¿qué es lo que hace de un mensaje una obra de arte? En ese momento también empecé a leer mucho sobre filosofía de la ciencia. Por ese lado estaba en contacto con Van Dyck, en Amsterdam, y con Sebeok, quienes estaban muy metidos con la filosofía del lenguaje. Eso me llevó mucho tiempo de reflexiones y lecturas. Mi tesis se tituló *Modelles et poétique*: intentaba partir de la filosofía de la ciencia y pensar en un simple modelo para la poética. Hoy me parece absurdo, pero entonces aún no existía la Escuela de Tartu, que apareció cuando empecé a convertir la tesis en libro en los Estados Unidos. Además, cuando fui a Michigan en 1974, encontré en el Departamento de Estudios Eslavos a Ladislav Matejka e hice con él una amistad muy fuerte, pues conversábamos sobre semiótica de la cultura. Incluso el tercer número de *Dispositio*, que salió en 1976 o 1977, está dedicado a la semiótica soviética de la cultura. Todo influyó en el libro y no tuvo nada que ver con la tesis, porque era una tesis pragmática.

Sarah de Mojica. En los Estados Unidos, ¿qué pasaba en ese momento? ¿Estaban los franceses?

Walter Mignolo. En 1966 se realizó en John Hopkins el primer seminario al cual asistieron Lacan y Derrida. Pasó algo muy curioso, porque estaba entrando todo eso, pero no me interesó. Entonces me metí con la semiótica soviética. En 1978 salió también *Orientalismo* y en ese momento todo el mundo hablaba de ese libro, pero no me

atrajo. Lo leí en 1985, cuando empecé a estudiar la colonia. En 1981 y 1982 salieron dos artículos muy largos: uno, casi una monografía, se titulaba “Cartas, crónicas, relaciones” y otro “El metatexto historiográfico, historiografía indiana”, sobre la cuestión de la literariedad. Pero empecé a estudiar la colonia y los modelos, un poco con Foucault, claro está, y *La arqueología del saber*.

Sarah de Mojica. Has dicho que te sentías oprimido con la tiranía del texto y que te interesaste entonces por Mesoamérica, la lengua y la cultura náhuatl. ¿Cómo fue esa aproximación y quiénes fueron tus interlocutores?

Walter Mignolo. Ah, bueno, hay que tener en cuenta dos cosas. Primero, cuando salieron esos dos artículos sobre cartas, crónicas y relaciones con problemas de género, me pregunté qué significaba el pronombre para los que escriben la historia, porque me di cuenta de que no podía responder al problema de la literariedad con sólo darle vueltas al discurso literario: todo el concepto de literariedad estaba basado sobre la práctica literaria occidental y aquí teníamos una práctica discursiva distinta, colonial, por cierto; entonces apareció la cuestión literatura/historiografía y publiqué varios artículos sobre ficción, literatura, historia. Segundo, algo me había quedado en el inconsciente y después empezó a despertarse: cuando estuve en Toulouse, Francia, pasé mucho tiempo con Georges Baudot, quien daba clases de náhuatl y me contaba de sus investigaciones en México, hablábamos de Garibay y de O’Gorman, de su visión sobre la gran tesis doctoral que estaba escribiendo, y de los misioneros; entonces extraje una visión muy general de la colonia en México y de la importancia del náhuatl, así que estudié gramáticas y diccionarios náhuatl y de ahí pasé a los códices y a las cosmogonías, con lo cual se me abrieron dos caminos: el de la historiografía hispana y el de las crónicas nativas. Ya en 1986 y 1987 empecé a diseñar *The Darker Side of the Renaissance*².

Sarah de Mojica. Publicado en 1995 y ganador del premio al mejor libro concedido por la Modern Language Association, ¿aparecerá publicado por el Fondo de Cultura Económica el año entrante?

Walter Mignolo. No sé, porque estas cosas se hacen entre editoriales. Una de las agentes internacionales del Fondo me dijo que estaban interesados en publicar el libro, pero nunca supe más.

2 W. MIGNOLO, *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territorialization & Colonization* (Michigan: The University of Michigan Press, 1995).

Sarah de Mojica. Dices en el prólogo a *The Darker Side of the Renaissance* que escribes el libro en inglés porque en ese idioma se dan los debates importantes hoy. ¿Por qué ha tardado tanto en circular en español?

Walter Mignolo. No sé si se ha demorado o no. De otra parte, las grandes editoriales, como el Fondo de Cultura Económica o Siglo XXI, se interesan más por traducir a un autor francés, inglés o norteamericano (como Richard Rorty, aunque no quiero compararme con él) que traducir el libro de un hispanoamericano escrito en inglés. Entonces la demora también es cosa del mercado, debido a las políticas de las editoriales, pues éstas siguen con la idea de que es necesario que los latinoamericanos se eduquen leyendo a los autores del Primer Mundo y no publican las cosas que pueden alimentar un debate entre latinoamericanos que residen en los Estados Unidos.

Sarah de Mojica. ¿Cómo fue recibido este libro en los Estados Unidos y cuál es hoy el interés de la academia norteamericana por América Latina? ¿No han sido desplazados un poco los latinoamericanistas en el sentido de que ya no son objeto de tanto interés como el que tenían en la década de los setenta?

Walter Mignolo. El libro tiene ya unas veinte críticas, de historiadores, antropólogos y renacentistas. Aparte de una larga reseña en *The New York Review of Books*, salieron muchas reseñas cortas, las tradicionales, incluso una en un diario en sueco (pero no sé qué dice ésta ni tengo quien pueda traducirla), junto con otra en *Renaissance Studies* y una más en *Latino Theologist Studies*. Una de casi treinta páginas hecha por Sara Castro Klarén apareció en una revista de ciencias sociales llamada *Sociohistory*. Otra en francés, escrita por Serge Gruszinski para *L'homme*, crítica pero bastante elogiosa, me gustó. Y en la última, que saldrá en *Travesía* con mi respuesta, Peter Hulme revisa a lo largo de veinticuatro páginas las críticas anteriores y afirma que han sido elogiosas pero que ninguna toma en serio lo que el libro propone y él sí desea hacerlo, así que voy a entrar en diálogo con Hulme, lo cual es magnífico, porque me permitirá entrar en conversación con su propia obra; para mí es muy importante, además, repensar la cuestión de los estudios coloniales latinoamericanos realizados hasta 1992 y cómo se articularon las tendencias, las problemáticas. El libro fue muy bien recibido asimismo por Bob Ticknor y Gyan Prakash, historiadores que daban un curso conjunto en Princeton y lo incluían en la bibliografía, y por D'presh Chakrabarty, que lo estudia dentro de un curso suyo en Chicago. El libro se discute en los ámbitos de la cartografía, la historia del arte, la historiografía, la antropología, etc., así como en literatura, entre muchos colegas que estudian la colonia. La obra ha entrado en diálogo, el proyecto tuvo buenos resultados.

Sarah de Mojica. La imagen del libro como una maquinaria de Occidente que desplaza y destruye otras formas de escritura también hace parte de la discusión en *Writing Without Words*, libro que coeditaste con Elizabeth Boone³.

Walter Mignolo. Ese volumen lo editó conmigo una historiadora del arte y los participantes son historiadores, incluso del arte, y antropólogos; no hay nadie de literatura en ese libro. Y, claro, interesó mucho en esos circuitos.

Sarah de Mojica. En 1995, en "Canon y corpus", un artículo aparecido en *Nuevo Texto Crítico*, afirmas que los cambios en la noción de literatura y en las áreas lingüístico-literario-culturales no se refieren a "estructuras simples y delimitables sino a estructuras complejas y fractales", para explicar el proceso de cómo aparecen y desaparecen las prácticas discursivas en literatura.

Walter Mignolo. Me interesaba mucho el asunto de los géneros, y escribí un artículo sobre en qué momento el ensayo entra a formar parte del discurso literario, pues hacía parte de la historia de la filosofía, pero era un discurso marginado de todas las disciplinas. Y entonces abordé la cuestión del desplazamiento de los géneros tras la lectura de *Nova Reperta*, un libro de Marcia Collie sobre los géneros del renacimiento, *El Quijote*, Montaigne, Rabelais. ¿Cómo se van textualizando los géneros? Con Montaigne aparece lo que yo considero un género desenmarcado, pues se sale totalmente del *trivium*. Y a partir del siglo XIX el ensayo empieza a canonizarse como género literario cuando se forman las ciencias sociales y se disciplinan las culturas académicas, por fuera de las cuales queda. ¿Por qué escribí ese artículo sobre el canon y el corpus? Bueno, porque quería salir de la literariedad. Para mí, ésta no era importante, sino la institución y la supresión del corpus. ¿Por qué usé fractales? No es algo que acostumbro, pero estaría leyendo algo al respecto en ese momento. Publiqué un artículo muy cortito: "Second Thoughts on Canon and Corpus".

Sarah de Mojica. ¿En qué proyecto se puede enmarcar tu trabajo reciente?

Walter Mignolo. No trabajo en las culturas populares pero sí en debates sobre los "estudios subalternos", y en el estudio de aquéllas repercute epistemológicamente la confusión entre *lo subalterno* y *los subalternos*. Éstos en general son identificados con determinados grupos o clases sociales, con la pobreza y la marginalidad étnica. Por ello, estudiar los subalternos es caer en la representatividad y producir conocimientos

3 W. MIGNOLO, *Writing Without Words. Alternative Literacies in Mesoamerica & the Andes* (Durham y Londres: Duke University Press, 1994).

sobre estas comunidades en las cuales puedan después repercutir; por ejemplo, me contaban que el gobierno de la India consulta los estudios subalternos para implantar políticas públicas. En mi caso la cuestión es estudiar lo subalterno, la subalternidad. ¿Cuál es la lógica y cuál la maquinaria que producen subalternizaciones de todo tipo? En este ámbito ya no se puede confundir lo subalterno con la clase baja, los campesinos o la cultura popular. Se trata, más bien, de estrategias de subordinación que son de dominación. Así que para mí lo importante es pensar la subalternidad como un proyecto de descolonización, porque el tipo de subalternidad que estudio está ligado con la diferencia colonial. La cultura popular es el objeto de los estudios culturales.

Sarah de Mojica. Una preocupación por las etnias...

Walter Mignolo. Sería interesante conversar acerca de cómo se articulan los estudios subalternos con los culturales, pues evidentemente hay nexos. La cuestión es llevar la subalternidad al ámbito del conocimiento, pues muchos conocimientos populares han sido subalternizados. Hay que pensar en las consecuencias de ésto, en cuáles son las posibilidades de no seguir subalternizando esos conocimientos, al estilo de lo que dice Barbero con respecto a las identidades. Éste debate se da en sitios con legados coloniales, y el Grupo de Estudios Subalternos se planteó para analizar los subalternos en América Latina, pero yo me opuse desde el primer momento porque eso reproduce la lógica de los estudios de áreas: América Latina es un objeto de estudio desde Estados Unidos, pero no se entra en diálogo con su producción de conocimiento ni con su producción de pensamiento.

Sarah de Mojica. Asociaste a Stuart Hall con Fanon, y también Homi Bhabha hace una lectura de Fanon. ¿Qué diferencias hay entre estas lecturas?

Walter Mignolo. Stuart Hall, que yo sepa, no ha hecho un artículo sobre Fanon, y yo hablé de Fanon y de Stuart Hall por separado. Pese a los treinta años de distancia entre la producción de Fanon y la de Stuart Hall, me interesa confrontar cómo pensaba la descolonización un intelectual negro martiniqueño durante los sesenta y cómo piensa la globalización un intelectual jamaicano de los noventa en Londres. La lectura de Fanon que hace Homi Bhabha no se desliga de sus propias reflexiones sobre la ambigüedad colonial y la hibridez, y es más psicoanalítica para el público inglés: habría que averiguar qué conocimiento se tenía de Fanon en Inglaterra.

Sarah de Mojica. Es una lectura a partir de Lacan.

Walter Mignolo. Exacto, es una lectura psicoanalítica a partir de Lacan. Mi lectura tiende a precisar los límites de Lacan. Fanon no habla de ellos, pero sí de los límites de Freud. Si tú lees a Fanon desde Lacan, la diferencia colonial no queda tan

clara, porque lo enmarcas en el pensamiento de la modernidad, aunque hagas una lectura muy sutil, muy *insightful*, como la de Bhabha sobre la problemática colonial en Fanon. Me interesa el momento en que éste marca los límites del marxismo en relación con el racismo y los del psicoanálisis en relación con la diferencia colonial.

Sarah de Mojica. ¿No será que Bhabha usa el término diferencia en otro sentido, por ejemplo, desde Derrida?

Walter Mignolo. El gran aporte de Said fue subirse a cococho de Foucault para marcar la diferencia colonial, el de Spivak fue hacer lo mismo con Derrida y el de Bhabha lo correspondiente con Lacan. Una cosa es partir de Lacan para leer el discurso colonial como lo hace Bhabha con sus conceptos de ambivalencia y *mimicry* y otra usarlo para leer un discurso que ya es poscolonial, como el de Fanon. Cuando leí a Bhabha me quedé con esa inquietud. Ahora, ¿qué pasa con estos tres caballitos de batalla? Tanto el pensamiento de Lacan como el de Foucault y el de Derrida parten del siglo XVIII. ¿Y yo quedo fuera del juego? No. Para introducir la división occidentalista de América, me hace falta el siglo XVI; entonces, Foucault, Lacan y Derrida me ayudan, pero no mucho. Siguiendo el ejemplo de Bhabha, Said y Spivak, me subo a cococho de Wallerstein, ando unas tres leguas y después me bajo, sigo a pie por mí mismo. Wallerstein me permite traer la modernidad, junto con Dussel y Quijano, a partir del siglo XVI. Mencioné a Stuart Hall porque me ayuda a bajar del caballo de Wallerstein en la medida en que también tiene una formación sociológica y, con su experiencia afectiva y geográfica de negro jamaiquino, observa la diferencia colonial. Me tiende la mano y encuentro a Fanon de nuevo.

Sarah de Mojica. De todas maneras, cuando introducimos el pos-occidentalismo, estamos hablando de diferencia de manera distinta de como lo hace Bhabha.

Walter Mignolo. Totalmente, porque para mí la diferencia colonial está entre las fronteras externas del sistema mundo. Es geohistórica y geopolítica, porque articula distintos tipos de colonialismo en distintos momentos, distintas partes del globo con distintas culturas. Por eso Wallerstein es importante.

Sarah de Mojica. Para terminar, ¿has encontrado aquí interlocutores interesantes? ¿Qué impresión te llevas de esta visita a Bogotá?

Walter Mignolo. Me quedó una muy buena impresión del grupo Pensar, de la Universidad Javeriana y de los organizadores de este seminario sobre Poscolonialismo y Globalización en América Latina. Tuve con ellos una larga reunión, de tres horas casi, y la cantidad de intereses comunes fue notable. Ahora quisiera alterar la entrevista tradicional para que me hablaras de tus intereses en el Caribe: ¿cómo se puede

engancharlos con la problemática colonial que ya hemos discutido y con el libro *El Caribe entre imperios*?

Sarah de Mojica. Los puertorriqueños están atentos no sólo a los legados coloniales, sino al presente, y se interesan mucho por la vida y los saberes populares. Varias intervenciones en el Encuentro de Culturas del Caribe en Bogotá tenían que ver con la música como escenario en el cual surge un proyecto posnacional (también hablamos aquí de representaciones). En una situación colonial hay imaginarios y proyectos populares que son posnacionales y se viven así. Con respecto a la idea de que, teniendo esos refuerzos populares, los puertorriqueños no le temen a la globalización, cabe decir que el Caribe siempre ha estado globalizado, como lo afirma Ángel Quintero. La globalización no tiene exclusivamente un sentido hegemónico. El Caribe es una región colonizada, y esos problemas se resuelven en el camino, como en la música se camina improvisando. Los intelectuales académicos sienten que no pueden separar su trabajo de su cultura, no pueden seguir en esa esquizofrenia. Tienen que integrar a su tradición del conocimiento lo que viven.

Walter Mignolo. ¿Para ti Glissant es un pensador importante?

Sarah de Mojica. Sí, pero además están los poetas.

Walter Mignolo. Digo Glissant, porque es el pensador de *Poétique de la relation*. Me parece más atractiva la visión del Caribe de Glissant que la de Benítez Rojo.

Sarah de Mojica. Es bien sugestiva.

Walter Mignolo. Sí, escribe delicioso, y se ve el colonialismo español, pero no la diferencia colonial, que es otra cosa. Chamoiseau y Placolý son jóvenes, tienen mucho que andar.

Sarah de Mojica. Bueno, Benítez Rojo también parte de Deleuze y de Guattari, sólo que en vez del sistema rizomático —la imagen sobre la cual Glissant construye su poética de la relación y la errancia— Benítez Rojo se centra en la plantación como máquina colonial. También los puertorriqueños piensan en la confrontación política, pero por ahí no se llega a ninguna parte. La discusión es sobre lógicas estratégicas.

Walter Mignolo. Bueno, en las historias locales se observan muchas diferencias, así entre las de Cuba y las de Puerto Rico como entre las de Cuba y las de Martinica.